

# LA LITERATURA OTRA

## Leyendas y cantos de África

Ilustración creada con inteligencia artificial



Tomado de "Poèmes africanis. Ballades africaines". Introduction y Notas a pie de páginas de Ibra Diene, Alioune Diagne y Modous Ndiaye. En *Poésie complete*. Léopold Sédar Senghor. *Édition critique*. Paris: CNRS Editions. pp. 847-867.

**Recopilación y versión francesa de Léopold Sédar Senghor**

**Traducidas al español por Celso Medina**

Los poemas traducidos por Léopold Sédar Senghor dan fe de su ferviente voluntad de reivindicar las culturas africanas, en particular, sus ricas literaturas orales. Las siguientes traducciones, que abarcan leyendas e historias místicas, permiten observar, al considerar los grupos sociales involucrados y los géneros abordados, el afán del poeta por ofrecer una amplia visión de las civilizaciones africanas. Senghor consideraba que una de las misiones fundamentales del intelectual africano era recopilar

y difundir las tradiciones orales. Esta profunda convicción lo llevó a elegir como tema de su tesis doctoral el estudio *Les formes verbales dans les langues du Groupe sénégal-guinéen (Sérere, Peulh, Wolof y Diola)*, y como tema de su tesis complementaria, *La poésie oral à Joal et à Fadiouth*.

Para realizar las investigaciones y búsquedas relativas a estas tesis, Senghor obtuvo una beca del C.N.R.S.<sup>1</sup> en junio de 1945. Los textos que aquí se traducen pudieron haber sido recogidos durante su viaje a Senegal, o bien ser reminiscencias de relatos escuchados en su infancia. En ambos casos, se explican los errores que presenta la traducción de Senghor. Estos errores pueden deberse a una recopilación rápida de textos orales en lenguas que no dominaba, o a la transcripción de relatos recuperados de la memoria por un poeta de tradición africana, pero con una cultura marcada por las humanidades grecolatinas.

Las traducciones que aquí se presentan se basan en el volumen que reagrupa *l'Oeuvre poétique* y conservan el texto original publicado por primera vez.

La “Balada toucouloire de Samba-Foul el Peul” fue publicada por primera vez en la revista *Présence Africaine* (n.º 3, 1948, pp. 478-484) sin indicación del traductor ni ninguna otra referencia más que “Traducido del peul”. Se trata de un relato épico que, por su simplicidad, sus valores y su tema –la conquista del poder–, recuerda a las grandes epopeyas. No obstante, Senghor se distanció considerablemente de la leyenda de Samba Guéladiégui, o al menos de las versiones peules. La estructura de su texto apela a ciertos “nudos resistentes” de la leyenda (el exilio, la traición de Tounka, las pruebas, el retorno triunfal y la toma del poder), pero resulta esquemática en lo que concierne a la formación inicial del héroe y su vida después del triunfo de su tío. Algunos elementos se transforman en el texto de Senghor (el monstruo se convierte en un león, en lugar de un saurio). A diferencia de otras versiones, el final del texto de Senghor adopta la forma de un cuento con moralejas (predicción de un futuro radiante) sin ninguna referencia a la muerte del héroe. De hecho, el tono de Senghor es tan poético como épico. Este toque personal se aprecia claramente en el estilo y en la caracterización de los hechos, que revelan la cultura humanista del autor. Incluso el estribillo ha sido simplificado y juega un papel más rítmico. Es un recordatorio de la espera, tras un acontecimiento

<sup>1</sup> En Francia, Centre national de la recherche scientifique, que en español significa Centro Nacional para la Investigación Científica.

importante.

El último texto presente en *l'Oeuvre poétique*, “Balada khashonké” de Dioudi, también se publicó en *Présence Africaine* (n.º 2, 1948, pp. 237-241), sin que se indicara la identidad del traductor. Abordando los temas del honor y el amor, el poema describe a una pareja legendaria que sufre un amor intenso pero imposible. A diferencia de la “Ballade toucouloire de Samba-Foul”, que es completamente narrativa, esta historia de amor se presenta en un estilo y modo recitativo. Estos elementos se repiten con frecuencia en el texto e imitan el estilo de los griots tradicionales, quienes se dirigen a diferentes tipos de oyentes para invitarlos a compartir y participar en el discurso. En gran medida, la poética de la obra se basa en el principio del paralelismo y la repetición, tan valorado por Senghor, y que constituye el fundamento del ritmo de las poesías orales africanas.

Los tres primeros poemas reproducidos en *l'Oeuvre poétique* (“Chant du feu”, “Loiseau d’amour” y “Dongo le vautour”) son más cortos. Fueron publicados por Armand Guibert en su libro titulado *Léopold Sédar Senghor*, Paris, Seghers, coll. “Poètes d’aujourd’hui”, entre 1961 y 1969. Debido a la menor presencia de las culturas africanas en su estilo, lo que sin duda refleja un alejamiento del universo cultural propio del autor, es posible pensar que Senghor haya transcrito recuerdos de relatos escuchados hace mucho tiempo o que se haya limitado a traducir versiones originalmente dichas en una lengua que no dominaba, simplificándolas. No obstante, la relación del yo poético con el objeto poético o el interlocutor sigue siendo directa y está marcada por un fascinante fetichismo que transforma el mundo en un conjunto de unidades interactivas por la sola virtud de la invocación.

El lector habrá notado que, a pesar de su reducido número (cinco), estos poemas africanos presentan una extensa variedad temática y abarcan universos culturales diversos, que van desde el Bantú hasta el grupo mandinga, representado por los Bambara y los Khashonké, pasando por los Hal Poular. En este conjunto se encuentran algunos de los grupos socioculturales más importantes del África negra. La voluntad de los primeros escritores de la Negritud, y en particular de Senghor, de exponer en Occidente las riquezas culturales y la grandeza de las civilizaciones africanas, encuentra aquí una nítida ilustración.

## Canto de fuego

(Canto bantú)<sup>1</sup>

Fuego que los hombres observan en la noche, en la noche profunda,  
Fuego que quema y no calienta, que brilla y no quema,  
Fuego que vuela sin cuerpo, sin corazón, que no conoce choza ni hogar,  
Fuego transparente de las palmas, un hombre sin miedo te invoca.  
Fuego de los hechiceros<sup>2</sup>, ¿dónde está tu padre? ¿Dónde está tu madre?  
/¿Quién te alimenta?  
Eres tu padre, eres tu madre, pasas y no dejas trazos.  
El bosque seco no te engendra, no tienes las cenizas para las hijas, mueres y no mueres.  
El alma errante se transforma en ti, y nadie lo sabe.  
Fuego de los hechiceros, espíritu de las aguas inferiores, espíritu de los aires superiores,  
Fulgor<sup>3</sup> que brilla, luciérnaga que ilumina el pantano,  
Pájaro sin alas, materia sin cuerpos,  
Espíritu de la fuerza del Fuego,  
Escucha mi voz: un hombre sin miedo te invoca.

<sup>1</sup> El fuego, elemento esencial en la cosmogonía africana, adquiere especial relevancia entre los pueblos Bantú de África Sur-Ecuatorial, un conjunto de etnias con profundas tradiciones. A diferencia del fuego común, el fuego presente en este poema de Senghor no se limita al plano material, sino que se adentra en el terreno del misterio y los fetiches. Este fuego intangible, carente de propiedades físicas como el calor o la fuerza, provoca temor y exige un invocador con características extraordinarias. Su naturaleza mágica lo vincula estrechamente al universo de los fetiches, y el poema que lo invoca se transforma en un verdadero encantamiento, de ahí el uso de apóstrofes y el estilo directo.

<sup>2</sup> La figura del hechicero en la obra de Senghor no debe interpretarse de manera negativa. En su universo poético, el hechicero representa un ser con conocimientos profundos y ocultos, capaz de ejercer un poder sobre la realidad a través de la palabra mágica. En poemas como “El hombre y la bestia” (de *Etiopiques*), donde se le describe como “decidor de cosas muy escondidas” y “hechicero que cantará la victoria”, Senghor reivindica un “estatuto de hechicero a los ojos de otro mundo” (en “Por qué huir en veleros migratorios?”, de *Cantos para firmar*”, en *Nocturnos*).

<sup>3</sup> Resplandor, brillo (del latín: fulgur, rayo).



## El pájaro del amor

(canto bambara de Mali)<sup>4</sup>

Pero déjame, Oh Dyamberé!<sup>5</sup>

Tú que llevas la bufanda de trencillas largas,

Déjame cantar a los pájaros.

A los pájaros que escucharon a la princesa en el pasillo

Y escucharon sus últimas confidencias.

Y ustedes, Jóvenes niñas, canten, canten suavemente

¡ah!... ¡ah!... al bello pájaro.

Y tú, Maestro del fusil formidable,<sup>6</sup>

Déjame contemplar al pájaro que amo,

Al pájaro que mi amigo y yo amamos.

Permítemelo, Maestro del boubou brillante,<sup>7</sup>

Maestro de los vestidos más brillantes que la claridad del día,

Déjame amar al pájaro del amor.

## Dongo el Buitre

(canto de guerra bambara)<sup>8</sup>

Tú, soldado, que nunca has tenido miedo,

Escucha el canto del Buitre,

El canto inmortal.

Yo canto a Mansou, el Buitre de gloria

¿Quién de ustedes osará decir “no”

Si el pájaro de gloria dice “sí”?

¿Quién se atreverá a enfrentar a Mansou?<sup>9</sup>

Quien lo haga, sobre él caerá la desgracia

Y no volverá a ver la luz del día.

Cuento la fatalidad del rey de Diakourouna<sup>10</sup>,

Samanial Ban Ana Baâ.<sup>11</sup>

Mansou el Glorioso lo invitó

Y el rey dejó escapar una broma.

El Buitre no tiene buen humor,

No entiende bien los chistes, Mansou el Buitre.

En Diakourouna, Mansou lo atrapa,

Y la cabeza de Baâ ya no está sobre su cuello.

Yo canto al Buitre en su gloria.

Cuando aterriza, abre un abismo en la tierra.

El Buitre vuela alto en el espacio,

Tiene cuatro alas.<sup>12</sup>

Cuando vuela, sus garras poderosas,

El suelo estría.

El Buitre desprecia a los cobardes.

No se come el corazón de los valientes caídos en el combate.<sup>13</sup>

<sup>4</sup> Los bambara, un grupo étnico mandinga de África Occidental, habitan principalmente en Mali. Su rica cultura, profundamente arraigada, venera a la tórtola como el pájaro del amor. Este ave fetiche, de gran significado simbólico, guarda una estrecha relación con los herreros, quienes en la tradición mandinga son considerados figuras místicas con habilidades especiales.

<sup>5</sup> La palabra ‘Dyambèrè’, de origen fula, designa el hacha. Este préstamo lingüístico ejemplifica la voluntad de Senghor de amalgamar códigos culturales diversos. Al compartir elementos como herramientas y técnicas, las diferentes etnias enriquecen mutuamente su acervo. Así, al mencionar una etnia, Senghor con frecuencia introduce términos y expresiones de otras culturas, ilustrando su búsqueda de un mestizaje universal. En el caso de ‘Dyambèrè’, el hacha se convierte en una metáfora del leñador, quien, al talar árboles, perjudica el hábitat de las aves

<sup>6</sup> Maestro cazador, “formidable” es tomado en el sentido primero de “terrible”.

<sup>7</sup> Referencia al color vivo de los vestidos del Maestro-cazador.

<sup>8</sup> En la tradición mandinga, este poema está dedicado a los cazadores. El título original, ‘Douga Dafolo’, hace referencia a un ancestro de los buitres. Esta deidad, según Wa Kamissoko, es considerada tanto un justiciero como un símbolo del guerrero y compañero del rey. La figura del buitre está ampliamente presente en los cantos de guerra mandinga, como lo demuestra el canto ‘Douga’, del cual existen múltiples versiones que exaltan a esta ave

<sup>9</sup> Deformación de Mansa (el Rey)

<sup>10</sup> Literalmente la expresión significa “País de la colina del Día”. Es el nombre de un pueblo de Mali.

<sup>11</sup> “La expresión, posiblemente de origen africano, que alude a un posible título del rey de Diakourouna, se encuentra tan deformada que resulta inidentificable. Aunque en muchas lenguas africanas, ‘baa’ es un diminutivo de ‘baâba’ y significa ‘papá’, es crucial destacar que la diversidad lingüística de África es inmensa y que cada etnia posee sus propios sistemas de títulos reales y estructuras familiares.

<sup>12</sup> Hiperbole para mostrar su fuerza de vuelo.

<sup>13</sup> Por respeto y por admiración del coraje.

## Balada Toucouloire<sup>14</sup> de Samba Foul<sup>15</sup>

(traducido del peul)

¡¡Ha partido Samba!!

Samba era de raza noble, descendía de Koli Satiguy<sup>16</sup>, que era un hombre santo al mismo tiempo que un gran guerrero y que poseía, a causa de<sup>17</sup> su fervor religioso, un talismán precioso que lo hacía invulnerable. Ese talismán le permitía tomar todas las formas animales posibles para vigilar las maniobras de sus enemigos y se hacía invisible a su rival en los momentos peligrosos.

¡¡Ha partido Samba!!

Samba era noble y generoso, tenía todas las cualidades para reinar; pero su padre murió cuando él era apenas un niño, y a su tío, Abou Moussa,<sup>18</sup> le encantaba el poder. Abou Moussa buscaba siempre ponerlo en peligro. Pero Samba se escapaba y camina día y noche para salvarse de sus emboscadas. Todo el mundo lo abandonó, los partidarios de su padre estaban desalentados; nadie lo acompañaba sino su griot y su perro, que le seguían siendo fieles.

¡¡Ha partido Samba!!

Samba ha llegado casa del Tounka<sup>19</sup> de Ouandé<sup>20</sup> en la Fouta Damga.<sup>21</sup> Se hace reconocer y es festejado. Pero su tío es poderoso y el Tounka está débil, de manera que no puede recibir ninguna ayuda de hombres para hacer la guerra. Él confía al Tounka a su madre y a sus hermanos, que lo han salvado de la animadversión<sup>22</sup> de su tío.

¡¡Ha partido Samba!!

<sup>14</sup> Adjetivo proveniente del sustantivo “Toucouleur”, que designa a un grupo grande de habla Poular. Los toucouleurs viven en el norte de Senegal.

<sup>15</sup> Samba-Le-Peul, héroe del siglo XVIII, también conocido como Samba Guèladio Diègui en los relatos populares. Los séreres (etnia de Senghor) pronuncian “Pouyl” o “Foul”. Samba es el nombre tradicional para los segundos hijos, pero según la leyenda, fue el mismo héroe quien se lo impuso después de haber rechazado el nombre femenino que inicialmente se le dio para ocultarlo

<sup>16</sup> Llamado también Koli Tenguella. Satiguy es el título de los reyes “Dènianko-bè”, dinastía Peul de Fouta que reinó de 1512 a 1776 antes de ser reemplazada por los Alamani.

<sup>17</sup> Esta alocución prepositiva es frecuente en el uso senegalés (sobre todo en lo oral) para significar “gracias a”.

<sup>18</sup> Algunas versiones discrepan al afirmar que Samba es, en realidad, sobrino de Abou Moussa (a quien la mayoría de los textos identifica como Kono Mousa, según Amaodou Ly, y Omar Kane), en lugar de ser su hijo. Estas versiones, sin embargo, contradicen la leyenda al presentar a Samba como un usurpador, ya que, según la cronología histórica, Abou Moussa debería haber reinado antes que él.

<sup>19</sup> Título del príncipe local (de Thiaabou en el país Sonnikè en ciertas versiones)

<sup>20</sup> La palabra literalmente significa ‘termitero’. El lugar se caracteriza por una gran cantidad de estos montículos. Es probable que Senghor haya confundido Ouandè con ‘Ouawoundè’, un asentamiento sonnikè que, con la colonización, se convirtió en un importante puerto fluvial y capital económica de Gadiaga. Sin embargo, en la época antigua a la que se refiere Senghor, la capital era Thiaabou, no Ouawoundè.

<sup>21</sup> Una provincia de Fouta (región norte de Senegal) limitado por la Gadiaca (país Sonnikè).

<sup>22</sup> Del latín *animadversio*: improbación, acción de aprobar, acción de condenar.

Samba no se deja vencer por la adversidad. No consigue apoyo en su venganza en el Tounka de Ouandé, atraviesa el río para conseguirse con El Kébir,<sup>23</sup> el Émir de Maures, quien tiene miles de guerreros siempre dispuestos a combatir. El Kébir está en su campo, rodeado de sus mujeres, de sus tropas y de sus camellos.

¡¡Ha partido Samba!!

“Yo soy Samba”, le dice, “dame un ejército para combatir a mi tío y rescatar el poder que me ha robado. Tú habrás defendido la justicia dándome ayuda contra el opresor, y todo el mundo dirá que eres un gran jefe, sabio, valiente, equitativo”.

¡¡Ha partido Samba!!

El Kébir le dijo: “Sois bienvenido”. Y le da hospitalidad, pero no quiere intentar luchar contra Abou Moussa, que es poderoso; y Samba quiere sin embargo vengarse. Samba come el couscous de la hospitalidad, pero el agua del desierto está infectada y salada. Samba dice a la esclava del rey: “Dame agua dulce y fresca como la de mi país”.

¡¡Ha partido Samba!!

“Me gustaría”, le responde la esclava, “pero no podría dártela sino al precio de mi muerte, pues la fuente de agua dulce está en posesión del león M’Bardidalo<sup>24</sup>, que la guarda celosamente y no deja sacar agua sino aquellos que consienten en darle una doncella en sacrificio cada año. Las pobres esclavas como yo somos bien desventuradas: ellas le sirven de comida”.

¡¡Ha partido Samba!!

Samba se lleva a la esclava y va directamente a la fuente donde se consigue M’Bardidalo. El monstruo quiere devorarlo, pero Samba es gran guerrero, y la lucha es dura entre los dos. Los rugidos del león generan terror en los alrededores. Todos estaban aterrorizados durante esa noche negra. Solo, Samba ha conservado su coraje y ha matado al león. Entierra su lanza en la arena, ata a su perro y deja sobre su enemigo muerto una de las sandalias.

¡¡Ha partido Samba!!

La noticia del combate formidable se expande en el campo. Todo el mundo quiere ver el monstruo abatido y las doncellas están radiantes por la derrota de su enemigo. El Kébir dice: “Quien ha logrado la victoria que se haga conocer para que se le admire.” – El griot de Samba le responde: “El que mató al león es el que podrá desatar al perro, arrancar la lanza de la arena y calzarse la sandalia”.

<sup>23</sup> Expresión árabe que significa “El Grande”, frecuentemente utilizado en los casos de hominimia para distinguir el mayor (El Kébir, el grande) del de menos edad (El Sakhir, el pequeño).

<sup>24</sup> La expresión M’Bardidalo es sin duda una deformación poular de “Mbarodi Mayo” (león de río, de las aguas). La tradición designa frecuentemente ese monstruo bajo el nombre de “Djinarou”, suerte de cocodrilo que puede tomar muchas formas.

¡¡Ha partido Samba!!

Todos los guerreros de El Kébir acuden alternativamente, plenos de ardor y de confianza, a desatar al perro, pero el fiel animal le muestra los dientes con furia. Nadie puede arrancar la lanza, que permanece enterrada en la arena como un árbol inquebrantable. Nadie puede calzarse la sandalia. ¿Cuál es entonces el guerrero temible que ha vencido al león? Ninguno de ellos puede decir: “He sido yo”.

¡¡Ha partido Samba!!

Samba es el último en aproximarse. El perro le acepta las caricias, se deja desatar por él. Samba arranca la lanza, que nadie había podido arrancar del suelo. Samba se calza la sandalia, que es parecida a la que él tiene en el otro pie. Todos estaban exultantes. Las doncellas le bendecían, El Kébir le dijo: “Tú eres un gran guerrero”.

¡¡Ha partido Samba!!

El Kébir estaba encantado y dijo a Samba: “Mi hija, mis riquezas te pertenecen ahora”. Pero Samba no tenía sino un pensamiento: era el de vengarse de su tío, y respondió: “Dame un ejército”. El Kébir titubea un poco; no le dará ese ejército si Samba no le hace otra tarea.<sup>25</sup> El rey de los Peuls tenía bueyes blancos que nunca nadie ha podido sorprender; quería que Samba los atrapara para que se los diera.<sup>26</sup>

¡¡Ha partido Samba!!

Samba no es un ladrón; ataca a los hombres como atacó a los leones: de frente. Los Maures, que son cobardes, atrapan con trampas unos cuantos miserables bueyes. Pero Samba, el descendiente de Koli Satiguy, se bate cuerpo a cuerpo, a pleno sol, contra sus enemigos. Se sube a un caballo encabritado, al son del tambor de guerra y de los cantos de los griots. Dice al rey de los Peuls: “Te haré la guerra, defiéndete”.

¡¡Ha partido Samba!!

El combate es formidable. Samba está victorioso. Biran Gourour, el rey de los Peuls negros,<sup>27</sup> es su prisionero; sus riquezas, sus tropas están a merced de Samba. Pero el vencedor es tan generoso después de la victoria como lo fue valiente durante la pelea. Y no toma sino la mitad de los bueyes blancos de los Peuls, y le da a Biran sus riquezas, evitando que los moros, que no han luchado, le roben algo.

¡Ha partido Samba!

<sup>25</sup> Esta multiplicación de las pruebas está conforme con la tradición que quiere que el padre de una hija aprecie, antes de casarse, el valor y las cualidades morales de su futuro yerno.

<sup>26</sup> En los relatos de la región del río Senegal, ya sean míticos, legendarios o históricos, es común encontrar la figura del maure como un vecino poco amigable. Las incursiones violentas, o razzias, son un elemento constante en estas narraciones.

<sup>27</sup> Los Peuls son con frecuencia de tez mestiza o de piel más o menos blanca (los de Fouta Djallon, por ejemplo) pero hay Peuls negros en ciertas localidades del Senegal, el Djolof, por ejemplo.

Los pillos maures, que habían aparecido para robar después de la batalla, regresan con las manos vacías y gritan traición. El Kébir, que es insaciable, no está contento de tener solo la mitad de los bueyes blancos, cuando él podría tener la manada entera, y quiere darle muerte, llamándolo “Samba el traidor”. Ordena que su cabeza ruede sobre la arena, su cuerpo serva de comida a los buitres y a las hienas del desierto.

¡Ha partido Samba!

Las hijas de El Kébir no quieren que aquel que las liberó del león perezca, ellas saltan sobre los caballos del campo, que pasean en libertad, y van a decirle: “Nosotros nos quedamos contigo; si abandonas el campo, no volveremos más”. La esperanza de la nación parte con ellas. Si Samba no vuelve, El Kébir no tendrá más descendientes.

¡Ha partido Samba!

El Kébir viéndose abandonado por sus hijas, entra en desespero, lamenta lo que le ha hecho a Samba. “Vuelve, le dice, “vuelve con las niñas del campo, la esperanza del futuro; vuelve sin tardar con esas imprudentes, esas locas, que nos abandonaron todos, sin pena, para seguirte. Vuelve, yo te colmaré de riquezas, tu mandarás mis guerreros”.

¡Ha partido Samba!

Samba que es tan bueno como generoso, vuelve al campo y dice a El Kébir: “Dame un ejército para vengarme de mi tío bárbaro y para reconquistar mi reino. “ El Kébir no resistió más esta vez, hizo batir el tambor de guerra; los guerreros se reunieron, las voces de venganza de Samba han sido escuchadas.

¡Ha partido Samba!

Los guerreros, felices e impacientes por combatir, se presentan al lado del valiente que es invencible y que ya ha dado tantas pruebas de su valor. Sus armas relucen al sol, el grito de las mujeres lo acompañan; y Samba, pleno de dicha por comandar un gran ejército, quiere primero ir a Guellé<sup>28</sup> para agradecer al viejo Tounka las ayudas que le ha dado a su madre, a sus hermanas.

¡Ha partido Samba!

Los guerreros están en marcha, Samba no se siente feliz; piensa en su madre y en sus hermanas. Una anciana mendiga<sup>29</sup> se aproxima a él, le dice que se detenga para que oiga su queja. Samba le responde suavemente diciéndole: “Déjeme! Tengo prisa de volver a ver a mi madre, que estará bien feliz de saber que voy a reconquistar mi reino robado por un tío bárbaro.”

<sup>28</sup> Sin duda una deformación, bajo la pluma de Senghor, de “Caladè”, un pueblo tradicional soninkè, sobre todo porque el Tounka es, en la tradición, un soberano soninkè.

<sup>29</sup> La evocación de la mendiga es un elemento recurrente en la tradición oral, cuya interpretación resulta crucial para el éxito o fracaso de la búsqueda heroica.

## Balada Khassonkée<sup>34</sup> de Dioudi

¡Ha partido Samba!

Pero la anciana le responde: “Samba! Soy tu madre. ¿Por qué no me reconoces? Si estoy tan pobre, si tanto he cambiado, es que el Tounka de Ouandé no ha sido generoso; no ha cumplido la promesa que te hizo; ten miedo de las amenazas de tu tío, él nos perseguirá. Tus hermanas son esclavas y a mí me falta de todo.”

¡Ha partido Samba!

“Gran Dios, ¿es posible? Madre, serás vengada”. Los guerreros pasan el río, la tata<sup>30</sup> de Ouandé ha sido tomada por asalto. Tounka ha muerto.<sup>31</sup> Sus hijos han muerto. Sus hijas han sido convertida en esclavas. La madre de Samba, que ha sido la más pobre, la más infeliz del país, es ahora la soberana de Ouandé.

¡Ha partido Samba!

Los guerreros se acercan a los estados del tío de Samba. Abou Moussa, el usurpador, el hombre de malas intenciones, está en el palacio que le ha robado a su soberano legítimo. Está pleno de orgullo, nadie osa mirarlo de frente. Samba coloca su ejército sin que nadie le haya avisado a Abou Moussa, que ve un perro flaco aparecer.

¡Ha partido Samba!!

“Perro, dime ¿quién eres? ¿Eres una simple bestia o un genio? Apresúrate en desaparecer de mis ojos o sufrirás mi cólera”, dice Abou Moussa. El perro desaparece, y en su lugar aparece Samba,<sup>32</sup> con su rostro coronado. Muestra el talismán de Koli Satiguy y dice a su tío: “Vengo a castigar tus maldades”.

¡Ha partido Samba!

El ejército se aproxima en la noche y ataca la ciudad por sorpresa: el combate es formidable. Los partidarios de Abdou Moussa son numerosos, pero los guerreros de Samba son valientes. Samba es un rayo de guerra; mata a todos los que a su alrededor le resisten, da muerte al tirano, Abdou Moussa.

¡Ha partido Samba!

Samba victorioso se hace reconocer; se le aclama con amor como el gobernante del país. Cada quien dice: “He aquí el grande, he aquí el noble, he aquí el rey verdadero.” Samba va a reinar con bondad. Samba hará feliz a su pueblo. Samba llenará a sus griots de grandes riquezas para que canten, todos los días y ante todos los guerreros, las gestas de Samba, para que guarden, siempre, la memoria de sus proesas.<sup>33</sup>

<sup>30</sup> Muralla que rodea los pueblos fortificados. Gran unidad de habitación fortificada perteneciente a un soberano, fortificado.

<sup>31</sup> Esta derrota infligida a los Tounka ha permanecido legendaria entre los Hal Poular, de ahí proviene la expresión: “Ngal Tounka y Thiaabou” (Como la paliza de los Tounka en Thiaaou).

<sup>32</sup> Traducción literal de una expresión poular que significa “dejando el espacio para Samba”.

<sup>33</sup> Este último párrafo recuerda el fin de un cuento con moralejas más que una epopeya.

Doncellas, cuyos ojos pueden hacer latir tan bien el corazón de los hombres más fríos, ustedes que pueden, con solo una mirada, generar más males que el fusil cargado hasta la boca y más placer que la visión del río después de una larga marcha en el desierto, escuchen<sup>35</sup> la historia de Dioudi<sup>36</sup>, que murió de amor.

Guerreros que hacen temblar al enemigo, que se precipitan sobre él con la impetuosidad del río después del primer huracán, ustedes que con valor defienden a las doncellas de la esclavitud y de las brutalidades de los invasores, escuchen la historia de Segá<sup>37</sup>, que murió de amor.

Bakary era un gran rey, que mandaba en todo el Bokou-nou<sup>38</sup>. Su nombre era venerado por los habitantes de cien pueblos y atemorizaba a sus enemigos porque tenía un gran número de valientes guerreros cuya bravura era irresistible.

La tata<sup>39</sup> de Bakary era una gran fortaleza en la cual había gran número de esclavos, armas, tejidos, víveres y oro en cantidad. Porque Bakay era el jefe más poderoso del país.

Bakary poseía todas las riquezas, pero lo más preciado que tenía era su hija, la bella Dioudi.

¡Guerrero! Tú que nunca temblaste ante la lanza de tu enemigo, temblarías ante los ojos de Dioudi. Hubieras seguido su mirada temblando. Hubieras sido el más feliz de los hombres si ella te hubiese sonreído. Hubieras querido morir si ella te desdeñara.

Es que ella era bella, Dioudi. Todas las doncellas de su ciudad eran bellas, pero, cuando Dioudi aparecía, nadie las veía ya. No se mira más a las estrellas cuando aparece el sol.

Todos los hombres del país, e incluso los de muy lejos, estaban embelesados con Dioudi. Todos querían su amor. Pero Dioudi es exigente; no amaría sino lo más bello, lo más valiente, los más amoroso.

Vamos, ¡jóvenes guerreros! ¿quién de ustedes será amado por Dioudi?

Dioudi es bella como el sol del levante. Dioudi es ágil como la gacela, Dioudi hace perder la memoria y hace temblar al hombre más resuelto.

Cuando Dioudi habla, todos los jóvenes se callan y no saben ya hablar. Vamos, jóvenes guerreros ¿quién de ustedes será amado por Dioudi?

Es a Séga a quien Dioudi ama; ella que hace temblar de emoción a todos los jóvenes, ella se emociona cuando lo en-

<sup>34</sup> Khassonké (o soninké): etnia mandinga del reino de Khasso, situado al este de Senegal y al oeste de Mali.

<sup>35</sup> Las intervenciones del griot, aunque frecuentes en una cultura oral, interrumpen el flujo narrativo. Sin embargo, su rol pedagógico, que legitima los numerosos proverbios del texto, justifica su presencia. Influenciado por esta tradición, Senghor asocia con frecuencia la belleza a la mujer khassonké, como en (Teddungal”, en *Etiópicas*), donde la compara con una libélula.

<sup>36</sup> La mujer en Khassonké.

<sup>37</sup> El hombre en Khassonké.

<sup>38</sup> Nombre de una región atravesada por un curso de agua del mismo nombre.

<sup>39</sup> Muralla que rodea las ciudades fortificadas. Gran unidad de habitaciones fortificadas perteneciente a un gobernador, fortaleza. N.T.

cuentra. Y Séga, que es el más bello, el más valiente, el más amoroso de los guerreros, se une a su paso.

Sin que su voz le diga nada, sus ojos le dicen cosas que hundan a los dos en el éxtasis.

Séga ama a Dioudi, Dioudi ama a Séga. Guerreros, pierdan la esperanza, Dioudi será para Séga. Séga para Dioudi. Durante la vida, durante la muerte.

Dioudi ama a Séga. Séga ama a Dioudi. Ellos nunca han hablado, se han visto una vez y ellos saben todo el amor que tiene uno por el otro.

Nadie los ha visto, nadie sabe que ellos se conocen. Séga pasa largas horas cerca de Dioudi. Dioudi ama a Séga. Séga ama a Dioudi.

El amor sabe reunir a los amantes al mismo tiempo que ciega y hace sordos a aquellos que protegen a las doncellas.

Séga ama a Dioudi, la hija del rey. Pero él es pobre, es de nacimiento oscuro, no puede pretender ser su esposo. ¡Qué importa! Séga y Dioudi no estaban concebidos para que se amasen. Su amor nació sin que lo supieran. Ellos no se conocieron sino cuando el amor era inmenso y los dominaba totalmente.

Los amantes no piensan en el futuro, se amaban y eso es todo. Cuando están juntos, no desean nada; todo el resto del mundo le es indiferente.

Séga ama a Dioudi. Dioudi ama a Séga.

Ellos se ven cada noche. Ellos están felices. Nadie conoce su amor; nadie entraba su pasión; ellos no piensan en el futuro.

Pero, ¡lamentablemente! La dicha tiene solo un día; la desgracia dura toda la vida.

¡Llora Dioudi! Llora Séga! He aquí la desgracia que va a ensañarse contra ustedes. Su amor es tan grande que morirán por él.

La guerra está declarada. El enemigo avanza, quema las ciudades, mata a los hombres, secuestra a las mujeres y las convierten en esclavas, roba las cosechas y los ganados. Los buitres le siguen porque así ellos comen abundantemente por todas partes por donde pasa.

Los Bambaras son crueles. Matan a los guerreros. Convierten a los niños en esclavos. Violan a las mujeres. ¡Ten cuidado, Bakary!

Bakary hace sonar los tambores de guerra.

Acudan, jóvenes guerreros. De todos lados, acudan con fervor, ustedes tienen sus gritos, que los hace invulnerables. Ustedes tienen vuestros fusiles cargados hasta la boca. Tienen pólvora a profusión.

Acudan, ¡jóvenes guerreros! Hay que defender al país. ¡Monten en él guardia!

Los Bambaras violan a las doncellas, pero ustedes, que son más bravos que los Bambaras, ustedes sabrán salvar a sus mujeres, a sus doncellas.

Los Bambaras son ricos, pero ustedes los despojarán de sus ganados, de sus armas, de su oro.

Los guerreros acuden, el primero es Séga. Séga no es conocido. El era dubitativo, suplicante, tembloroso de emoción

frente a Dioudi. Pero, con las armas en la mano, es formidable.

Séga es un simple y oscuro guerrero para el común de la gente; pero es tan fuerte, tan bravo, tan osado que, pronto, él es el jefe. Hace que sus amigos se comprometan en el combate. Él es el más bravo, el más osado. Sus amigos le siguen y le obedecen. Séga es un gran jefe.

Dioudi llora, Dioudi tiembla por los días de Séga, ella se siente desolada y buscar esconder su dolor. Pero Bakary se percató de que Dioudi está triste. “Dios mío, Dioudi, ¿cuáles son tus dolores?” Pero permanece muda. Dioudi no dirá a nadie que ama a Séga.

El tiempo transcurre; la guerra dura, y Dioudi se desespera. Tiembla por la vida de Séga pero otros dolores la van a invadir.

Dioudi, pon tu brazaletes en el tobillo. Dioudi, serás madre pronto.

Dioudi, has tenido un niño que se parecerá a Séga. Cuidado, Dioudi! tu padre, el rey Bakary, está furioso. Bakary quiere saber quién es el temerario que osó aprovecharte.

Morirá, ¡ese temerario! La hija del rey no puede ser amada sino por un rey. Aquel que la sedujo debe morir.

- Dioudi, dime, te lo ordeno, ¿quién es el encantador de tu corazón? Te juro que él morirá.

“Sabré buscar por todas partes. Él ha deshonrado a mi hija, morirá.

“Dioudi, dime su nombre, dime quién es ese hombre.”

-Padre mío, aquel que amo es bello como el sol. Bravo como un león. Sagaz como un anciano. Pero yo no te diré su nombre. Él no debe morir; él debe ser tu hijo amado, será tu sucesor.

-Dioudi, me dirás su nombre, sabré forzarte a decírmelo. Quiero que lo maten. Te vamos a encerrar; sufrirás todos los dolores. Te privaré de alimento. Te haré soportar todas las torturas para forzarte a decirme su nombre, pues quiero que muera aquel que ha deshonrado a mi hija.

-“Dioudi, dime el nombre de tu seductor.”

-Padre mío, aquel que amo es bello como el sol. Bravo como un león. Sagaz como un anciano. Pero no te diré su nombre. Él es sagaz como un anciano. Pero yo no te diré su nombre. Él no debe morir; debe ser tu hijo amado, será tu sucesor.

-Dioudi, me dirás su nombre, sabré forzarte a decírmelo. Te haré morir de privaciones y de torturas si no me lo dices.

Pero Dioudi no revelará su nombre de aquel a quien ama.

Séga hace prodigios. Los Bambaras retroceden; y él prosigue con tesón.

Séga es un gran jefe, es él quien comanda a todos. Es más osado que nadie. Es prudente en el consejo. Sorprende siempre al enemigo y no se deja nunca sorprender.

Es Séga quien ha vencido a los Bambaras. Séga es un gran jefe.

Bakary felicita a Séga, es Séga quien ha vencido a los Bambaras. Bakary está dichoso, abraza a Séga. “Dime, bravo guerrero, ¿qué quieres por recompensa? Eres un gran jefe. Eres mi igual. Dime lo que desees: te juro que te lo daré.”

-Gran Rey, quiero algo que no veo aquí. Gran Rey, estoy presto a retornar al combate aunque tuviese que matar a otros enemigos, correr de nuevo peligro, obtener aún más victorias para tu grandeza.

-“Gran Rey, si tú quiere hacerme feliz, dame a Dioudi como esposa.

-Dioudi a quien amo y quien es la más bella, la más dulce, la más amorosa de las doncellas. Gran Rey, amo a Dioudi”.

-Lo lamento, lo lamento. Dioudi está muerta. Murió de amor sin querer revelar el nombre de aquel que ella amaba; de aquel que es bello como el sol, bravo como el león, sagaz como un anciano.

“Sega! Dioudi está muerta, murió de amor mientras tú

combatías a los Bambaras, mientras te cubrías de gloria, mientras obtenías la victoria. Dioudi murió de amor.”

Séga se desespera. Segá se desmaya como una mujer, cuando se entera de la funesta noticia. Séga no quiere ya nada, no pide ya nada, no piensa sino en Dioudi. Lanza sus armas, su botín, permanece sordo a todas las felicitaciones: no escucha los gritos de alegría. Corre hacia la tumba de su amada, y muere de dolor llamando a Dioudi, su amada Dioudi, que murió de amor.

Guerreros que hacen temblar al enemigo, que se precipitan sobre él con la impetuosidad del río después del primer huracán, ustedes que con valor defienden a las doncellas de la esclavitud y de las brutalidades de los invasores, escuchen la historia de Segá<sup>40</sup>, que murió de amor.

---

<sup>40</sup> El hombre en Khassonké.